

ECOTOPIÁS MILITANTES

Julia Ramírez-Blanco

Universidad Complutense de Madrid / julram01@ucm.es

Emilio Santiago Muño

Consejo Superior de Investigaciones Científicas / emilio.santiago.muino@cchs.csic.es

La aceleración y la peligrosidad de la crisis climática es ya una realidad encarnada en todo tipo de experiencias cotidianas. Los informes científicos especializados se suceden en una escalada de datos aterradores (Ripple *et al.* 2023). Nuestra situación ecosocial es crítica y solo admite un tratamiento urgente y radical, más allá de soluciones parciales o de derrotismos. La transformación social que hemos de enfrentar va a precisar de un cambio igualmente radical en los imaginarios culturales y de una modificación profunda de lo que consideramos como una vida buena. En ese sentido, la utopía entendida como un dispositivo de “educación del deseo” (Abensour) puede constituirse en una herramienta fundamental, que desde distintos frentes se está reivindicando. Recientemente, Troy Vettese y Drew Pendergrass recalcan la importancia de recuperar su visión sistémica como herramienta de pensamiento político: “a pesar de las deficiencias de la tradición utópica, su fuerza radica en la capacidad de enlazar la alimentación, el territorio, la ecología y la política en un único marco analítico; un enfoque del que hoy en día lamentablemente carecemos”¹.

Desde los estudios utópicos hace tiempo que la utopía se entiende como un impulso que toma forma de maneras muy diversas: ya Lyman Targent Sargent hablaba de tres caras de la utopía, materializadas en la literatura, la teoría social utópica y la práctica utópica desarrollada por grupos e individuos en direcciones muy distintas (Sargent, 1994). Entre estas direcciones está la de un futuro ecológico prometedor, o incluso un presente distinto.

1.1. Genealogías de la esperanza

Dentro del canon utópico existe un buen número de referentes que pueden ser reivindicados desde una perspectiva ecologista contemporánea, desde John Ruskin hasta William Morris, Piotr Kropotkin, Ebenezer Howard o Murray Bookchin, pasando por el trascendentalismo norteamericano del siglo XIX².

El término "ecotopía" se generalizó a partir de la publicación en 1975 de la novela homónima por parte del escritor norteamericano Ernst Callenbach. Siguiendo un esquema clásico de la narración utópica entendida como novela de viajes, el libro narra el viaje de un periodista llamado William Weston a la ficticia nación de Ecotopía. Allí presencia una sociedad que sitúa la ecología en el centro: Ecotopía cuenta con un sofisticado sistema de transporte y sanidad pública y gratuita, su producción alimenticia ha decrecido, allí la ropa se fabrica con materiales naturales, y el reciclaje es una actividad cotidiana. Para la construcción imaginaria de Ecotopía Ernst Callenbach se había servido de múltiples influencias científicas, urbanas y ecologistas. A su vez, el libro es un producto de los años setenta, que recoge toda una serie de prácticas políticas y formas de vida contraculturales propias de su momento.

La socióloga Lisa Garforth considera que precisamente fue durante década de los sesenta y setenta, con la extensión de la conciencia de la crisis medioambiental, cuando puede situarse el nacimiento como tal de un utopismo ambientalista³. En su libro *Green Utopias*, Garforth traza la evolución de esta esperanza medioambiental a través de distintos paradigmas intelectuales y emocionales. Si bien los setenta estuvieron marcados por la noción de los límites biofísicos a partir del influyente *Informe de los límites del Crecimiento* del Club de Roma (1972), ello no fue un obstáculo para pensar en sociedades construidas a partir de otros tipos de abundancia que no comprometiesen el entorno: abundancias afectivas, comunitarias, artísticas o culturales. Estas visiones tenían que ver con el *zeitgeist* propio de una era de movilización ligada a los nuevos movimientos sociales, donde el feminismo, el antirracismo y el ecologismo se entrelazaban en una creciente noción de interseccionalidad. En relación con estas corrientes, en el ámbito literario va a desarrollarse paralelamente una particular rama de ficción utópica que el experto en ciencia ficción Tom Moylan ha llamado "utopías críticas" (Moylan, 1986). En este tipo de relatos, las sociedades descritas se plantean como algo dinámico y en perpetuo devenir, incorporando la imperfección y el conflicto dentro de su seno. Quizás *Los desposeídos* de la escritora Ursula K. Leguin sea el ejemplo más conocido de esta corriente.

Frente al radicalismo de los años setenta, durante los años ochenta y noventa la institucionalización de la crisis ecológica como problema oficial se acompañaría de un discurso mucho más pragmático. En 1987, *Our Common Future*, el informe escrito por la comisión Brundtland para el Naciones Unidas, planteó el paraguas conceptual del "desarrollo sostenible". En el texto, si bien se reconoce la gravedad de la crisis ecológica y la existencia de límites planetarios al desarrollo industrial, se insta a una política de búsqueda del equilibrio entre sostenibilidad ambiental, ecológica y económica. Este texto sienta las bases de la ola de políticas ecologistas

que nació en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992 y tomó forma en propuestas como la Agenda 21. Este ciclo de reformas, si bien no fue totalmente estéril, no logró revertir la trayectoria ecológicamente desastrosa de la civilización industrial en sus parámetros ecosociales generales. Un fracaso que admite diferentes interpretaciones ideológicas (que van desde la consideración ecosocialista de que existe una contradicción incompatible entre capitalismo y sostenibilidad hasta visiones que ponen el acento en los problemas cosmovisivos de una modernidad antropocéntrica), pero que ha contribuido mucho a estrechar la imagen de un futuro ecológicamente viable.

1.2. Tiempos apocalípticos

En la actualidad, la percepción de la crisis ecológica parece mucho menos esperanzada. Garforth señala cómo la proyección del futuro hoy ha pasado a oscilar entre las nociones de adaptación y de apocalipsis⁴. Desde luego, una parte de los discursos públicos predominantes e incluso la sensibilidad general en torno al cambio climático y la crisis ecológica se han escorado hacia el catastrofismo, a dando por perdido un mañana ecológica y climáticamente habitable. Esto puede verse como otra forma de cancelación del futuro contra la que nos advertía Fisher, ante la que sólo quedaría adaptarnos y minimizar los daños.

Sin duda, el pesimismo creciente que empapa la industria cultural, en el que la distopía se está convirtiendo en una narrativa omnipresente, ha aportado su caudal a esta corriente de época. Y aunque su éxito se comprende mejor como el síntoma de un malestar cultural general que como el plan de una agenda conspirativa, no se puede negar que la obsesión con representarnos y contarnos el fin del mundo de todas las formas imaginables ha tenido efectos ideológicos muy marcados, despolitizando la crisis ecológica y consolidando la idea de que no hay alternativa.

Si bien nuestras sociedades están ecologizando su sentido común, en parte se ha hecho coincidir la conciencia creciente de la crisis ecológica con la certeza de un trauma inminente que traerá desastres e impondrá sacrificios. Una perspectiva ante la que resulta razonable, aunque nos pueda parecer moralmente perverso y políticamente nefasto, activar los mecanismos de la denegación psicológica y atrincherarse en los privilegios de seguridad que el neoliberalismo ha distribuido de modo muy desigual pero también muy eficaz por su naturaleza aspiracional. La hegemonía neoliberal ha construido una percepción del Antropoceno que básicamente promete una plaza en el lado correcto del apartheid ecológico que se está gestando.

En ese sentido, hay que criticar la profesión de fe en la irrupción de tecnologías milagrosas que salvarían la situación sin tocar las bases del capitalismo neoliberal. Con sus muchas diferencias, la ilusión en que serán suficientes los avances de la geoingeniería o las máquinas de captura de carbono para abordar la crisis ecosistémica, y la resignación en la catástrofe tienen una cosa en común. En ambos puede quedar fuera de foco el imperativo de transformación política, así como los necesarios cambios en las relaciones culturales y sociales. En otras palabras, la noción del Apocalipsis y las apologías de la terraformación de Marte pueden ser dos caras de la misma moneda: vías de escape que han asumido, como un dogma, que ante la crisis ecológica nuestro orden socioeconómico y sus estructuras de poder deben quedar intactos. Sin embargo, sabemos, por experiencia histórica acumulada, y también porque la mejor teoría social del último siglo nos ha ayudado a comprenderlo, que la historia no plantea nunca un único camino.

1.2. Tiempos ecotópicos

A pesar de que la coyuntura es crítica y asfixiante, es importante fijarnos en las muchas alternativas posibles. Exponerlas, pensarlas, sentirlas, como tarea esencial de un optimismo militante o un utopismo estratégico, es un prerequisite imprescindible para pasar a transformar emancipadoramente el actual estado de cosas. Como trabajó sistemáticamente Ernst Bloch (Bloch, 2004), especialmente en *El principio esperanza*, en un mundo que siempre es proceso de producción y nunca resultado definitivo, el *novum*, eso que aún no existe pero puede llegar a existir y que ya se presiente en las latencias de la época, depende íntegramente de una acción anticipadora que lo cultive.

De hecho, en los últimos años hemos visto un resurgir del interés por las utopías ecológicas dentro de movimientos sociales ecologistas, espacios artísticos, círculos intelectuales, y sociedad en general. Esto supone una evolución importante, en su búsqueda de caminos que presten atención a las promesas de un mundo mejor y a la vez, integrado dentro de los límites planetarios. En el Estado español han surgido iniciativas como *Borradores del Futuro*⁵, un proyecto iniciado en 2017 que consistió en crear relatos de ficción proyectados en el futuro a partir de alternativas existentes en un territorio. Un impulso similar puede encontrarse también en el primer certamen de relatos ecotópicos lanzado por Ecologistas en Acción el verano de 2023 que llamaba a imaginar “utopías atravesadas por la cuestión ecológica y social donde se describen escenarios de sociedades postcapitalistas y vidas deseables”⁶. Otros ejemplos que se pueden destacar serían la revista *Corriente Cálida* o, a nivel internacional, el éxito

de influencers climáticos como Hope. Este número de *Re-visiones* se inscribe en esta tendencia y busca abrir el horizonte de los posibles ecológicamente fundamentados, compilando ejercicios de imaginación social radical que esbocen sociedades sostenibles y deseables. Por usar la dicotomía de Bloch, frente a la mirada fría del dato científico sobre la gravedad de la situación ecosocial queremos aquí centrarnos más bien en la mirada cálida que entrena la imaginación prefigurativa de las soluciones.

En su libro *Radical Futurisms*, el historiador del arte TJ Demos se pregunta por cómo podemos imaginar otra cosa: “¿cómo sería la vida más allá de los múltiples finales retratados en la cultura popular, la ciencia ficción distópica, la ciencia climática y demás? ¿Qué papel podemos jugar más allá de ser meros testigos de esa cascada de catástrofes?”⁷. Demos encuentra la respuesta en los horizontes postcapitalistas de emancipación colectiva de la cultura visual experimental, las prácticas estéticas y los movimientos sociales, “a partir de tradiciones que están lejos de ser continuas, y que incluyen la tradición radical negra, la práctica decolonial indígena y la oposición anticapitalista y socialista”⁸. Dejando a un lado la idea de que la utopía se sitúa en un horizonte lejano o en un espacio imaginario de realización imposible, una multitud de prácticas ya existentes apuntan hacia otras formas de organización social más justas y con otros horizontes de disfrute. Entre las prácticas artísticas, comunitarias, activistas e incluso institucionales se podría trazar un inabarcable mapeado de ejemplos.

El impulso ecotópico guía toda una red de movimientos activistas, que a su vez generan sus propias comunidades de vida. Un ejemplo son las llamadas ZAD (Zonas a Defender), que tomaron su nombre a partir de la ZAD de Notre Dame des Landes en la cual en 2009 un grupo de personas okupó el territorio rural cercano a Nantes para impedir la construcción de un aeropuerto. Resistiendo fuertes conflictos con la policía y a una intensa violencia estatal, los activistas lograron que no se realizara el aeropuerto y, a la vez, configuraron una sociedad paralela, diversa, autónoma y fuertemente enraizada en el territorio. A partir de realizaciones parciales y también podemos encontrar la prefiguración de sociedades ecológicamente deseables a partir de las ecoaldeas, en el movimiento de las comunidades de transición, o en la amplia red de comunidades de vida alternativa que despliegan sus distintos proyectos⁹.

A su vez, el impulso ecotópico del presente no se limita a desplegarse en la pequeñas parcelas de experimentación social: la utopía ecologista también está adoptando formas más masivas aunque más difusas, ambivalentes y contradictorias, que logran tener ya cierta incidencia estructural en la evolución de nuestras sociedades. La instalación masiva de energías renovables se vincula a la demanda utópica de los años setenta que abanderó el ecologismo en pos de una tercera vía energética entre los

combustibles fósiles y la nuclear, aunque su despliegue actual esté siendo muy problemático y muy mejorable, ligándose a procesos de acumulación que aprovechan de forma abusiva las desigualdades geográficas capitalistas, y que pueden presentar impactos locales negativos. Un país como Alemania ha implementado ya otra demanda ecologista histórica, como un bono transporte único para todo el país por un precio realmente asequible. La explosión del uso de la bicicleta y la pacificación ajardinada de las ciudades europeas, en algunos casos con una fuerte penetración de la agricultura urbana, hace que ciudades como París hoy tengan un aire de familia muy parecido a la San Francisco que visitó William Weston en Ecotopía. Algo que podía parecer tan imposible como alterar los hábitos alimentarios de los habitantes de los países desarrollados está sucediendo, en tiempo histórico real, en este mismo instante, con un crecimiento exponencial desde el año 2019 de las dietas veganas, vegetarianas y flexitarianas. La tradicional dialéctica utopía-transformación, que combina no sin conflictos y tensiones la experimentación radical de las pequeñas minorías y la articulación de políticas públicas menos radicales pero con masividad y por tanto con capacidad de incidencia sistémica, tiene ya su propia historia ecológica.

La ecologización del mundo es ya una batalla política por un modo de producción diferente al del productivismo capitalista, que será acompañado por un régimen cultural, visual, estético y poético distinto. Como la cultura no es un efecto secundario de la economía y la sociología, sino una esfera con cierta autonomía que atraviesa y constituye la vida social en mutua interdependencia, sus expresiones no solo reflejan los rasgos del mundo que está naciendo: también ayudan a crearlo. Por eso reflexionar y desear en clave de utopía ecologista se vuelve una tarea política imprescindible. Como decía Bloch, es preciso confiar en lo mejor a fin de que se logre. Para ello necesitamos dar forma a eso mejor que debe orientar las luchas que vienen. Es necesario pensar ecotopías feministas, socialistas, antirracistas, pluriversales, y piensan los sujetos humanos y no humanos desde la vulnerabilidad y la interdependencia, integrando la vejez, la diversidad funcional y los quiebrros de la salud. Y por supuesto ecologistas, dispuestas a subordinar la actividad humana al respecto de unos límites planetarios ecológicamente violentados.

Poniendo el énfasis en la dimensión visual y, en un sentido amplio, artística, en este número de *Re-visiones* pretendemos contribuir a una necesaria transición libidinal. Esta implica que podemos y queremos cambiar nuestros ideales de lo que constituye una vida buena, para pensar la felicidad en contextos de decrecimiento. Conceptos como "lujo comunal" (Ross) o "abundancia frugal" (Latouche) nos hablan de las exuberancias comunitarias, sociales, afectivas, culturales, que pueden sustituir al

derroche energético y la producción y el consumo compulsivo propio del mundo neoliberal.

Interpelado intensamente por los múltiples aquí y ahora, este número de la revista *Re-Visiones* busca revertir las visiones de cancelación del futuro explorando y convocando, de forma crítica, distintos imaginarios ecotópicos, con un énfasis especial en la cultura visual y artística. Para ello hemos recopilado, mediante un call for papers, un dossier de textos que agrupa una serie de investigaciones.

Sheila Rodríguez Cañestro, en su texto "Ecofeminismo y la inquietante extrañeza: pintoras figurativas europeas contemporáneas", plantea una revisión de la teoría ecofeminista, y su problematización del binomio naturaleza-cultura, en diálogo con la obra de cuatro pintoras contemporáneas (Gabriela Bettini, Teodora Axente, Susanne Johansson y Rosa Loy). Este ejercicio dialógico entre lo conceptual y lo visual le permite ofrecer nuevas ideas para una reconstrucción sociocultural ecofeminista que nos permita avanzar en un horizonte ecotópico de reconciliación con la tierra y con la vida.

A partir de su experiencia de producción de dibujos solares, Carla Bosserman reflexiona en su artículo "Dibujos solares. Los caballos de espinacas" sobre la producción de imágenes mediante la técnica de la antotipia, que aprovecha la capacidad fotosensible de algunas plantas, flores y frutas. La vinculación del proceso con alimentos y vegetales y los condicionantes de determinación que impone la climatología y su variabilidad contribuyen a una práctica artística frágil y efímera que puede tener resonancias imaginarias transformadoras, generando mayor afectividad ambiental y una empatía ecológica más profunda.

Ignacio Grávalos indaga en el proceso de transformación de las narraciones fílmicas contraculturales sobre la latencia utópica de la ciudad. En su artículo "No-ciudad. Irrupciones utópicas en el imaginario fílmico de la contracultura" reconstruye el tránsito histórico desde el agotamiento del optimismo tecnológico a finales de los sesenta, la irrupción de la conciencia de la crisis ecológica, la desaparición de la ciudad de la escena cinematográfica y la emergencia de una nueva imaginería del vacío representada en los desiertos y los territorios vírgenes como escenarios alternativos para las nuevas pulsiones utópicas de la contracultura.

Daina Pupkevičiūtė, con su texto "La Roya, the Dream: heterotopia and potentialities of a storm" aborda las relaciones entre humanos, lugares y plantas en un valle de los Alpes franceses antes y después de un evento climático desastroso. Su investigación se centra en los procesos de construcción, deconstrucción y co-construcción del lugar explorando las

potencialidades de nuevos entrelazamientos que pueden tener las consecuencias de un desastre climático.

Mediante un análisis de tres ejemplos de estéticas solarpunk, Alejandro Rivero, en su texto "Imaginarios de la eco(u)topía. Solar fix, solaridad y solarpunk" nos acerca a la historia y las propuestas políticas, artísticas y literarias de este movimiento ecotópico, que aboga por un futuro sostenible y justo mediante la combinación de tecnologías renovables y democratización económica y política. Esta reflexión le sirve a Rivero para tomar distancia crítica con respecto a algunas derivas que han aproximado la estética del movimiento al discurso visual del capitalismo verde y el tecnopotimismo, devaluando el papel del activismo transformador y el rearme comunitario que es consustancial en la propuesta solarpunk.

Carles Llonch Molina, en "Periódico, ficción especulativa y realismo ecológico. La experiencia del proyecto 2052", nos presenta el contexto, el proceso de creación y los contenidos del *proyecto 2052: una intervención artística* en el que introduce en un periódico real las noticias de un hipotético futuro resiliente y radicalmente transformado en una clave ecosocial realista.

Finalmente, Alberto Berzosa contribuye al número con un texto titulado "Brotos verdes. Las comunas rurales de los años 70 en España". En él, desde el marco de las comunas rurales indaga en los aportes del ecologismo, en cuanto a sus contenidos ideológicos y su cultura visual, a los procesos de oposición democrática y transformadora durante la transición española. A partir de aquí, el texto se interroga por la evolución del compromiso ecologista en los grandes movimientos sociales de la España contemporánea.

En paralelo, hemos invitado a cuatro investigadoras y artistas que trabajan con horizontes ecotópicos a presentar aportaciones al número desde sus respectivos proyectos y experiencias. Vanesa Vilorio, en su texto "Epífita. Plantas, simientes y nuevos imaginarios" nos acerca al contexto, el marco reflexivo y el desarrollo del proyecto de investigación cultural y diálogo entre arte y ciencia *Epífita*. En él, mediante un enfoque biomimético, se buscan nuevas formas de enfrentar la crisis ecosocial partiendo de la observación de los nuevos fenómenos que la ciencia está descubriendo relacionados con la inteligencia de las plantas y su capacidad de cooperación. Concepción Cortés, en su artículo "Oropéndolas y eucaliptos, eucaliptos y oropéndolas: una ecotopía", nos aproxima a la comunidad efímera pero cíclica que se da pájaros y árboles cada primavera en un bosque abandonado de un pueblo del sur de la Península Ibérica, conformando una ecotopía imperfecta que reivindica, precisamente, el valor

de lo concreto y lo situado, haciendo lo que se puede con lo que está disponible.

A partir de la investigación artística, Gemma Barricarte aporta un ensayo visual, "Urbanismo Fósil, Hauntologías metabólicas y nuevas ecologías energéticas", que recoge los primeros avances de una indagación en fase prospectiva. Barricarte, a través de lo fantasmagórico y sus modos, y mediante las imágenes del ensayo y su composición con fragmentos textuales, estudia el papel jugado por los imaginarios sociales en diálogo con su metabolismo energético, en el desarrollo de la arquitectura y el urbanismo moderno de Madrid. Por su parte, la comisaria Blanca de la Torre, plantea un atlas visual recogiendo distintos proyectos artísticos que reflexionan o plantean mundos mejores, ecológicamente habitables para animales humanos y no humanos.

El número se completa con una entrevista a Lisa Garforth, autora del libro *Green Utopias*, una contribución fundamental para desbrozar las genealogías de la esperanza y el utopismo ligados a los discursos ecologistas. Con ella, hablamos acerca de las posibles maneras de definir las ecotopías, y de cómo estas se manifiestan tanto en la literatura como en distintas formas de práctica social.

Finalmente, se incluyen dos reseñas: de la exposición *Porque no hemos visto* de Laura Ramírez Palacio, realizada por Inés Plasencia, y la del libro *Revolver el tiempo*, editado por Paula Barreiro y María Ruido, comentado aquí por Juliane Debeusscher.

En su conjunto, el número plantea reivindicar la tradición de las utopías ecologistas a partir de una actualización que interpele intensamente a los múltiples aquí y ahora. Frente a la distopía neoliberal, hacemos una llamada a un optimismo estratégico y un utopismo militante para actuar desde el deseo, la alegría y el disfrute pese a todo.

Bibliografía

M. Abensour, "William Morris: The Politics of Romance", trad. Max Blechman, en Max Blechman (ed.), *Revolutionary Romanticism: A Drunken Boat Anthology*, Nueva York, City Lights Books, 1999, Pp. 126-161.

H. Alberro, "In and Against Eco-Apocalypse: On the Terrestrial Ecotopianism of Radical Environmental Activists", *Utopian Studies* 32 (1), 2021, Pp. 36-55.

E. Bloch, *Das Prinzip Hoffnung. In fünf Teilen*, Berlín, Suhrkamp, 1959 [trad. esp.: *El principio esperanza*, Madrid, Trotta, 2004].

- E. Callenbach, *Ecotopía*, Madrid, La linterna sorda ediciones, 2020.
- N. Coehlo, et al., *Ecotopia: A Sustainable Vision for a Better Future*, Porto, University of Porto Digital Library, 2016.
- D. Cooper, *Everyday Utopias: the Conceptual Life of Promising Spaces*, Durham, Duke University Press, 2013.
- T.J. Demos, *Radical Futurisms. Ecologies of Collapse, Chronopolitics, and Justice-to-Come*, Londres, Sternberg, 2023.
- M. Fisher, *Capitalist Realism: Is There No alternative?*, Londres, Zero Books, 2009.
Ghosts of My Life: Writings on Depression, Hauntology and Lost Futures, Londres, Zero Books, 2014.
- L. Garforth, *Green Utopias: Environmental Hope Before and After Nature*, Cambridge, Polity, 2018.
- F. Heras, *Representaciones sociales del cambio climático en España: aportes para la comunicación*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2016.
- W. Jackson y R. Jensen, *An Inconvenient Apocalypse: Environmental Collapse, Climate Crisis, and the Fate of Humanity*, París, Notre Dame University Press, 2022.
- J. Jordan e I. Fremeaux, *Les Sentiers de l'Utopie*, París, La Découverte, 2011.
- R. Levitas, *The Concept of Utopia*, Lausana, Peter Lang, 2010 (1990).
- T. Moylan, *Becoming Utopian: The Culture and Politics of Radical Transformation*, Londres, Bloomsbury, 2020.
Demand the Impossible, Londres, Methuen, 1986.
- T. Nicolás, S. Galeno y C. Schmidt, "The faulty science, doomism, and flawed conclusions of 'Deep Adaptation'", *Open Democracy*, 2020. En línea. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/en/oureconomy/faulty-science-doomism-and-flawed-conclusions-deep-adaptation/>
- W. J. Ripple et al. (2023), "The 2023 state of the climate report: Entering uncharted territory", *BioScience*, 2023; <https://doi.org/10.1093/biosci/biad080>
- E. Santiago Muíño, *Contra el mito del colapso ecológico*, Barcelona, Arpa, 2023.
- L. T. Sargent, 'The Three Faces of Utopianism Revisited'. *Utopian Studies* 5 (1), 1994, Pp. 1-37.
- T. Vettesse y D. Pendergrass, *Socialismo de medio planeta*, Barcelona, Levanta Fuego, 2023.

Notas

¹ T. Vettese y D. Pendergrass, *Socialismo de medio planeta*, Barcelona, Levanta fuego, 2023, P. 88.

² Marius de Geus ha situado algunos de estos ejemplos dentro de su denominación de "utopías de suficiencia", donde la abundancia está supeditada a la sostenibilidad ecológica y social M. de Geus, *Ecological Utopias. Envisioning the Sustainable Society*, Utrecht, International Books, 1999.

³ Lisa Garforth señala toda una serie de hitos: "En 1970, la revista *Time* anunció la llegada de una crisis medioambiental. Ese año también se celebró el primer Día de la Tierra y se fundó la Agencia de Protección del Medio Ambiente de Estados Unidos. En 1972 se celebró la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, seguida de la fundación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. El informe Los límites del crecimiento del Club de Roma, citado anteriormente, supuso una poderosa intervención en el discurso de la política económica mundial. James Lovelock y Lynn Margulis enunciaron por primera vez la hipótesis Gaia. En 1973, con la crisis del petróleo como telón de fondo y los crecientes temores sobre la disponibilidad de los recursos naturales, E.F. Schumacher expuso un nuevo modelo de economía "como si la gente importara" (Schumacher 1993 [1973]), y Herman Daly editó una colección de ensayos sobre la posibilidad de una economía de estado estacionario (1973). La preocupación por las perspectivas a largo plazo de la humanidad y por el creciente deterioro y agotamiento del medio natural, cada vez más visible a lo largo de la década de 1960, estaba alcanzando una nueva intensidad. Se tenía la sensación de que el mundo se enfrentaba a problemas ecológicos sistémicos cuya causa fundamental era el modo de vida capitalista industrial. Estas ideas sobre la naturaleza se enmarcaban en el estudio científico de la ecología, que hacía hincapié en la interrelación de los elementos de un ecosistema". Traducción propia. L. Garforth, *Green Utopias: Environmental Hope Before and After Nature*, Cambridge, Polity, 2018, Pp. 47-48.

⁴ *Ibidem*, P. 164.

⁵ Véase <https://borradoresdelfuturo.net>

⁶ Véase <https://www.ecologistasenaccion.org/evento/certamen-de-relatos-ecotopicos/>

⁷ Traducción propia. T.J. Demos, *Radical Futurisms. Ecologies of Collapse, Chronopolitics, and Justice-to-Come*, Londres, Sternberg, 2023, P. 19.

⁸ *Idem*.

⁹ Véase, por ejemplo el tándem de libro-película realizado por los artistas-activistas Jay Jordan e Isabelle Fremeaux a partir de su recorrido por comunidades europeas: J. Jordan e I. Fremeaux, *Les Sentiers de l'Utopie*, París, La Découverte, 2011; I. Fremeaux, J. Jordan y K. Kyprianou, *Paths Through Utopias*, Francia, 2011.